

Universidad Centro Americana José Simón Cañas (UCA)

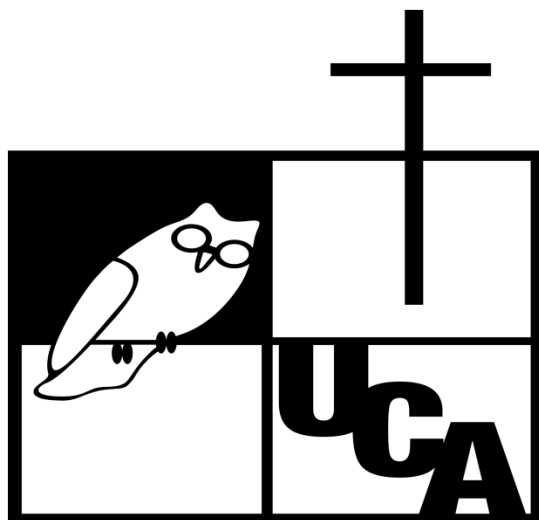
Salvador

Manuel José Jiménez R. Pbro.

Resumen: Este año 2017 la Universidad Centro Americana José Simón Cañas, celebra dos hechos significativos: los más de 50 años de su fundación (1965) y los 28 del asesinato de seis jesuitas, su cocinera y la hija de ella, hecho ocurrido en la madrugada del 16 de noviembre de 1989. En coherencia con los principios de fundación y con lo acontecido con los mártires, la UCA hoy se define como “una universidad de inspiración cristiana, puesta al servicio del pueblo salvadoreño y centroamericano, y comprometida con el cambio social. Ellacuría repensó completamente la función social de la universidad. Afirmó que la universidad debía ser una institución que entrara decididamente en el interior de los procesos históricos de transformación, y que aportase elementos para entender la realidad y para transformarla, todo ello “universitariamente”

Este año 2017 la Universidad Centro Americana José Simón Cañas, celebra dos hechos significativos: los más de 50 años de su fundación (1965) y los 28 del asesinato de seis jesuitas, su cocinera y la hija de ella, hecho ocurrido en la madrugada del 16 de noviembre de 1989.¹

La universidad en sus orígenes tuvo una clara perspectiva social, al orientarse hacia el desarrollo económico y social de la región, visión que surge de una percepción de las grandes injusticias sociales características en el Salvador y en América Latina. Por ello los fundadores eligieron para la institución el nombre y símbolo libertario salvadoreño Presbítero José Simeón Cañas, conocido por ser el primer abolicionista de la esclavitud en América. En su discurso solicitando la abolición de la esclavitud dijo: “La nación toda se ha declarado libre: lo deben ser también los individuos que la componen”.



¹ El 16 de noviembre de 1989, en el marco de una ofensiva emprendida por la entonces guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), comandos del Ejército salvadoreño irrumpieron en la UCA y dieron muerte a su rector, el jesuita español Ignacio Ellacuría. Además, asesinaron a los sacerdotes de la misma nacionalidad Ignacio Martín Baró, Amando López, Juan Ramón Moreno y Segundo Montes, al salvadoreño Joaquín López y López, así como a la cocinera Elba Julia Ramos y su hija Celina, de 16 años.

El asesinato de los jesuitas, entre ellos el rector de la universidad en ese momento el español Ignacio Ellacuría, impactó fuertemente la historia de la universidad. “Pues no solo implicaron la desaparición física de una parte muy significativa de la dirección de la UCA, sino que además asestaron un golpe muy fuerte a la estructura universitaria, que se tambaleó. No se trataba solo de reemplazar a los mártires en los cargos y las responsabilidades respectivas, sino de reconstituir la identidad y la mística institucionales, grave. Este año 2017 la Universidad Centroamericana José Simón Cañas, celebra dos hechos significativos: los más de 50 años de su fundación (1965) y los 28 del asesinato de seis jesuitas, su cocinera y la hija de ella, hecho ocurrido en la madrugada del 16 de noviembre de 1989mente maltrechas por la masacre.”²

En coherencia con los principios de fundación y con lo acontecido con los mártires, la UCA hoy se define como “una universidad de inspiración cristiana, puesta al servicio del pueblo salvadoreño y centroamericano, y comprometida con el cambio social (...). “De este modo, la identidad de la UCA viene dada por su misión: el cultivo del conocimiento de la realidad nacional responde a su esencia universitaria; la solidaridad con los excluidos y desposeídos que conforman su horizonte obedece a su inspiración cristiana; y la palabra crítica y eficaz, reproducida de muy diversas maneras, se enmarca en la necesidad de hacer propuestas que impulsen la transformación de estructuras injustas, y la defensa, desarrollo y respeto de los derechos humanos”.³

Es una universidad católica como muchas que hay en el continente latinoamericano. Comparte con ellas la promoción y humana y el cambio social, como fue dicho. Pero al ahondar en su identidad y misión, la UCA es radical en la comprensión de su inspiración cristiana: “La UCA sostiene que el cristianismo de una universidad no se puede medir por las doctrinas que explique, ni por las prácticas religiosas que promueva. Esta no es la función de la universidad (...) Tanto el cristianismo como la UCA coinciden en el punto de partida: el pecado y la injusticia deben ser eliminados por un proceso de liberación. Desde la perspectiva de la liberación, el cristianismo puede aportar mucho al quehacer universitario, pues así como la UCA está más centrada en los males y las reformas estructurales, aquel se preocupa más por la relación de las personas con las estructuras. La liberación se refiere a ambas (...) Dicho en términos más positivos, la UCA debe buscar la construcción de una realidad humana nueva y de una tierra nueva, aunque la novedad de esa realidad no se logrará más que buscando de forma activa la construcción de esa tierra”.⁴

Son pocas las universidades católicas que hacen tan explícita esta afirmación de principio de opción por los pobres y por la liberación. Si esto de por sí ya muestra su talante, este se ve potenciado cuando introduce la categoría del Reino de Dios como definitoria de su ser y hacer: “Desde la perspectiva del reino de Dios, la UCA debe ver en los más necesitados a los privilegiados de dicho reino, en oposición a los privilegiados de este mundo; debe negar los elementos deshumanizadores como el ansia de riqueza, honores, poder y halagos de los poderes de este mundo; promover la sustitución del egoísmo por el amor como motor de la vida humana y la historia, y poner el centro del interés en el otro, en la entrega a los demás, más que en la exigencia a los otros en beneficio propio; querer más servir que ser servida;

² <http://www.uca.edu.sv/historia/>

³ <http://www.uca.edu.sv/mision-y-vision/>

⁴ <http://www.uca.edu.sv/identidad-y-funciones/>

rechazar las desigualdades injustas; afirmar el valor trascendente de la vida humana, y, por lo tanto, la fraternidad y la solidaridad en la humanidad; despertar la necesidad de un futuro siempre mayor, desatando la esperanza activa de quienes quieren construir una sociedad más justa; ver en la negación de la humanidad y la fraternidad la negación radical de Dios, y, en ese sentido, del principio de toda realidad y realización humana. La inspiración cristiana de la UCA se deriva de su compromiso activo con estos valores, que deben inspirarla y configurarla”.⁵

La función de la universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría.⁶

En La UCA los mártires son memoria, inspiración y un llamado a la coherencia. El pensamiento de su rector asesinado resuena en los principios señalados.

“Ellacuría dedicó los últimos veinte años de su vida a trabajar intensamente en la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, entre 1969 y 1989, diez como Director del Departamento de Filosofía y los otros diez como Rector de la universidad, hasta que fue asesinado por el ejército salvadoreño junto a cinco compañeros jesuitas y dos empleadas del servicio doméstico, el 16 de noviembre de 1989. Sus veinte años en la UCA —una universidad de la Compañía de Jesús, *no* católica, *sino* de inspiración cristiana coincidieron con un período de enorme ebullición política en el subcontinente latinoamericano. Ellacuría repensó completamente la función social de la universidad. Afirmó que la universidad debía ser una institución que entrara decididamente en el interior de los procesos históricos de transformación, y que aportase elementos para entender la realidad y para transformarla, todo ello “universitariamente”. Por ello, la universidad debía ser sumamente rigurosa con el método científico de sus investigaciones, que no podía abandonar nunca, e igualmente debía serlo con su docencia superior”.⁷



⁵ <http://www.uca.edu.sv/identidad-y-funciones/>

⁶ Juan Antonio Senent de Frutos, *La función de la universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría*, en *Revista de Fomento Social* 65 (2010), 657–679

⁷ José Sols Lucia, *El pensamiento de Ignacio Ellacuría acerca de la función social de la universidad*, en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2168/2922>

De hecho, La idea central de Ellacuría sobre la universidad ya está preanunciada en el lema: construir una cultura de la justicia. O dicho de otro modo, la función de la universidad es contribuir desde su propia especificidad a la liberación de la sociedad.

De este modo, para Ellacuría la universidad toma una misión y unas formas muy diferentes a las tradicionales y plegadas o a la racionalidad moderna o al modelo neoliberal actual. “Ellacuría cuando piensa y trata de articular la misión universitaria de otro modo, proyecta una “universidad distinta”, como para él era y debía ser la Universidad Centroamericana José Simeón de El Salvador, en la que concretó su compromiso y otro modo de hacer universidad. Ésta, por su contexto latinoamericano, atravesado por la injusticia estructural, y su inspiración cristiana, tenía que asumir otro modo de responder universitariamente”.⁸

En el pensamiento de Ellacuría la universidad no es sólo centro de investigación de la realidad y educación superior de las verdades poseídas por la investigación, sino que tiene una tarea ética desde sí misma frente a la realidad: para la liberación, la transformación o el cambio social. La universidad en su servicio a la sociedad asume también, si es que se sitúa en el plano de la afirmación potenciadora y no en el de la mera reproducción, una tarea crítica y creadora.

Por ello, el universitario o el científico, no puede solo contemplar desde fuera los procesos naturales, sociales o personales, sino que tiene una corresponsabilidad en la plenificación de esos procesos. De ahí que el científico, el universitario o la universidad como un todo, no se encuentren en una cómoda (o triste) neutralidad ante los procesos que simplemente describen o explican. Tienen que asumir la causa de los pobres. Por eso, por no asumir la causa de los pobres, es que es fuerte crítico de la universidad en América Latina. En 1975, reflexionando sobre los diez años de la fundación de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, afirmaba que el error histórico más grande de la universidad latinoamericana había sido ajustarse a las demandas de una educación neutra, atemporal y a histórica, comprometida con el mantenimiento de las estructuras vigentes.⁹

Para Ellacuría el sentido último de una universidad debe ser medido a través del criterio de su incidencia en la realidad histórica en la que existe y a la que sirve. O sea, a través de un criterio eminentemente político. Por esto “la universidad necesita ponerse al lado de los sectores que son la mayoría cuantitativamente y que también representan más auténticamente los intereses generales. Esas mayorías son las que sufren directamente con la deshumanización generada por la civilización del capital y por lo tanto es hacia esas mayorías oprimidas que la universidad necesita orientarse y no a las clases dominantes (...). Por ello, Ellacuría defendía una universidad que claramente tomaba partido, que decidía por un lado y era el lado de las masas oprimidas. Una de las características del modo universitario de realizar la tarea de liberación reside en que las mayorías oprimidas

⁸ Juan Antonio Senent de Frutos, *La función de la universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría*, en Revista de Fomento Social 65 (2010), 672.

⁹ Nathalia Henrich, *El papel de la universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría: lecciones y actualidad*, en Revista Realidad 142 (2014), 571-576.

son el horizonte de la actividad universitaria. Se trata de hacer una opción por esa parcela de la población y de tener el cambio estructural de la sociedad como finalidad”.¹⁰

Para Ellacuría la institución universitaria, aun siendo joven en el continente americano, tenía defectos antiguos. Era una institución conservadora porque tendía a conservar el sistema vigente, aun cuando de ella salían interesantes aportaciones científicas y culturales; y era una institución elitista, dado que a ella sólo accedía una reducida minoría social por razones económicas —muchos jóvenes del país no podían pagarse unos estudios superiores porque trabajaban desde temprana edad de sol a sol— o por razones culturales —no se entendía que determinados sectores de la población entraran en la universidad. Por ellos. Ellacuría piensa en un modelo distinto de universidad que se constituya en verdadero agente de cambio social. Los siguientes son los rasgos que según el pensamiento y la acción del Ellacuría de un modo alternativo de ser universidad:¹¹

a) Las mayorías oprimidas como horizonte: en su concepción de universidad, esta institución ya no sería un elemento conservador, que tendiera a mantener el sistema tal como está, quizás aportando ligeros retoques, sino que debería ser el foro donde se analizara exhaustivamente qué hay de inhumano en la estructura política, social y económica, y qué transformaciones habría que implementar en ella para que la estructura estuviera al servicio del bien común;

b) La cultura como campo: así como la *agri-cultura*, esto es, el *cultivo del campo*, es algo eminentemente práctico, aun cuando requiera teoría, así también la *cultura* en la que se mueve la universidad es *cultivo de la realidad*, en el sentido de “acción cultivadora y transformadora de la realidad”, algo eminentemente práxico “por cuanto proviene de una necesidad de acción y debe llevar a una acción transformadora del propio sujeto y de su contorno natural e histórico”, pero es también algo que requiere teoría. Los universitarios —ya sean profesores o estudiantes— deben ser “miembros cultivadores racionales de la realidad”.

c) La palabra eficaz como método: la palabra es el método fundamental de actuación de la universidad. Mediante la palabra, la comunidad universitaria analiza científicamente la realidad, comunica los resultados de su investigación a la sociedad, juzga éticamente la realidad, y expone medios para transformarla. La palabra universitaria es rigurosa, analítica, científica, una palabra que, por estas características, tiene la fuerza suficiente como para despertar la conciencia colectiva.

d) La beligerancia como talante: si la universidad decide tomar parte en favor de los desfavorecidos del sistema económico, social y político en el que despliega su misión investigadora y docente —no al estilo de un sindicato o de un partido político, sino “universitariamente”—, no cabe duda entonces de que debe ser crítica con ese sistema que estructuralmente produce marginación social, y no cabe duda tampoco de que ese sistema

¹⁰ Nathalia Henrich, *El papel de la universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría: lecciones y actualidad*, en *Revista Realidad* 142 (2014), 573.

¹¹ Estos rasgos los encontramos desarrollados en José Sols Lucia, *El pensamiento de Ignacio Ellacuría acerca de la función social de la universidad*, en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2168/2922>

se va a defender de las críticas, por lo que necesariamente va a haber un combate entre la universidad y el sistema. Un combate en el que puede haber desde debates tensos hasta el asesinato del rector de la universidad, como fue su caso.

e) El cambio social estructural de la sociedad como objetivo: la misión de la universidad es eminentemente práctica, y para alcanzar ese objetivo la teoría es su instrumento. El objetivo a alcanzar no es otro que la transformación de las estructuras, también de las personas que se forman en ella, pero primordialmente de las estructuras. Esto quiere decir que su actividad no va fundamentalmente dirigida a la transformación de las personas, sino a la transformación de las estructuras. No son, en principio, dos misiones contrarias, que se excluyan entre sí, la referencia a las personas y la referencia a las estructuras; pero de poner el acento en una de ellas cambiará notoriamente la dirección del trabajo universitario. Y lo que aquí se propone es cargar decididamente el acento sobre el problema estructural.

f) La fe cristiana como fuente de inspiración: la inspiración cristiana de la universidad no debe ser algo que sólo esté en el orden de los estatutos, sino que tiene que ser una realidad práctica. Así como Jesús de Nazaret no se anunció a sí mismo como Mesías, sino que anunció el Reino de Dios, así también una universidad de inspiración cristiana lo será tanto más cuanto más contribuya a que se vaya haciendo realidad esa utopía anunciada y prometida por Jesús, que es el reino de Dios.



Cincuenta años de La UCA: los retos del futuro.

Román Mayorga Quiroz, quien fuera profesor de La UCA en sus comienzos y quien estuviera vinculado a ella durante más de cuarenta años, fue el encargado de hacer el discurso en el 50 aniversario de la universidad. En su discurso, además de recordar el nacimiento, desarrollo y crecimiento de La UCA hasta el día, plantea los retos del futuro para La UCA, pero no sólo para ella. Como él mismo lo afirma son comunes a todas las universidades de América Latina.¹²

El primero: *Ayudar a construir una sociedad justa basada en el conocimiento.* A pesar de algunos logros económicos alcanzados, la realidad en América Latina ha dejado sin resolver un problema central: la pobreza extrema de grandes segmentos de la población está asociada a la peor distribución del ingreso en todas las regiones del mundo. Por otra parte, el hecho más característico de la sociedad contemporánea es que cada vez depende más del

¹² Román Mayorga Quiroz, *Discurso en el 50 Aniversario de la UCA. 5 de noviembre de 2015, San Salvador, El Salvador*, en *Revista Realidad* 145-146 (2015), 145 – 165.

conocimiento. El problema del desarrollo económico será cada vez más un problema de dominio del conocimiento en expansión y de crecimiento de las capacidades de la población para emplearlo eficazmente, que ya se han convertido en un factor aún más dinamizador que la misma acumulación de capital. En el mundo que se avecina, la única forma en que podremos aumentar sostenidamente la productividad, cerrar las brechas sociales, mantener tasas altas de crecimiento, generar nuevos empleos mejor remunerados y ser competitivos a escala mundial, es afrontando en serio el tema del conocimiento que está tan asociado a la educación superior. Equidad y conocimiento: son ellas las dos grandes asignaturas pendientes de nuestra región que las universidades no pueden dejar de afrontar

El segundo: *Afianzar la identidad cultural en un mundo globalizado*. Las universidades a través de sus actividades de preservación, difusión y creación de la cultura, su conceptualización de fenómenos y valores, su creación de discursos, modos de pensamiento y entornos intelectuales, impactan profunda y continuamente la conciencia colectiva, tanto como la concepción y valoración de sí mismas de las respectivas sociedades. La rica pluralidad de la globalización solamente se puede realizar desde la especificidad del sentido de cada grupo que la integra, y este sentido solamente lo otorgan aquellas cosas que valora cada colectividad y las propias manifestaciones de su vida; es decir, la propia cultura. La tensión entre globalización y particularización, tan importante en el mundo del futuro, únicamente puede ser creadora y pacífica a través de la compatibilización de diferentes expresiones culturales a las que la educación superior tiene tanto que aportar.

El tercero: *Transformar cualitativamente el sistema educativo*. En nuestra región se ha venido produciendo un consenso cada vez más generalizado de que la educación es, simultáneamente, crucial para el crecimiento económico, clave para mejorar la equidad social y necesaria para la participación de los ciudadanos en la vida política de todos los países. Sin embargo, persisten todavía problemas de baja cobertura en muchas zonas y, sobre todo, un grave problema de baja calidad en la educación que es mucho peor cuanto más pobre son los que la reciben. Obviamente, esto es una gran inequidad que debe corregirse lo más pronto posible. Estoy persuadido de que el punto focal de una reforma educativa en la región debería ser la elevación significativa y generalizada en la calidad de todos los niveles y para todas las personas, porque allí está ahora su principal problema y en esa dirección se irán articulando las necesidades y demandas de la sociedad.

El cuarto: *Prolongar la educación durante toda la vida*. Si uno observa las tendencias de mediano y largo plazo, como debe hacerse cuando se trata de los sistemas educativos, es evidente que el desarrollo contemporáneo continuamente hace obsoletas las anteriores formas de trabajar, ya que exige adaptarse a nuevas técnicas y valora la capacidad de aprender muy por encima de las destrezas específicas para el manejo de determinadas máquinas, especialmente las destrezas manuales que pueden ser sustituidas por nuevas máquinas. Lo anterior enfatiza la necesidad de la educación continua o, si se prefiere, la conveniencia de un sistema iterativo de formación y capacitación para toda la vida.

El quinto: *Emplear eficazmente los nuevos medios tecnológicos en la educación*. Las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones ofrecen un potencial enorme, todavía no realizado, de transformación beneficiosa de los sistemas educativos.

El sexto: *Hacer mucha y buena investigación*. La investigación y el desarrollo (I&D) no solamente es lo que produce nuevos conocimientos, bienes y técnicas, sino también contribuye a la formación de profesionales creativos.

El séptimo: *Vincular a las universidades con el mundo productivo*. La necesidad de esa colaboración es bastante evidente. La revolución tecnológica basada en la ciencia continuamente genera nuevas ventajas comparativas, deshace las tradicionales y afecta la competitividad de todas las ramas productivas.

El octavo: *Resolver el problema del financiamiento universitario*. Hay que afirmar con claridad que el Estado tiene una responsabilidad ineludible de financiar la educación superior, en cuanto ello es indispensable para asegurar los beneficios a toda la sociedad que este nivel de la educación puede y debe producir. Pero las continuas sugerencias o insinuaciones neoliberales de que el Estado debería reducir o eliminar su financiamiento de la educación superior suscita una firme oposición en los sectores universitarios latinoamericanos, porque se origina en una incompreensión desvalorizante de lo que las universidades pueden aportar a la sociedad, los costos reales de ello, y la importancia para nuestros países de que lo hagan bien. Dicho lo anterior, es necesario sostener también que no solamente el Estado tiene responsabilidades en esta materia. Las universidades deben emplear con la mayor honestidad y eficiencia los recursos públicos que reciban, rendir cuentas estrictas de ello y diversificar todo lo posible sus propias finanzas, incorporando pagos razonables a los destinatarios directos de los beneficios privados que ellos obtienen, incluyendo el uso del crédito educativo y cuotas diferenciadas.

El noveno: *Contribuir a la integración latinoamericana*. Más allá de las ventajas económicas, las semejanzas de lengua, religión, costumbres y visiones de la vida, la identificación con un todo que los latinoamericanos sentimos propio y diferente al resto del mundo, las viejas utopías de su historia y la misma unidad geográfica de la región, todo apunta a constituir una gran patria latinoamericana. En el siglo XXI, las universidades pueden y deberían contribuir a la integración de América Latina en una doble vertiente: la de la propia colaboración entre ellas, pragmática y fraternal, tan necesaria para hacer más eficaz su labor científica necesitada de masas críticas significativas, y la integración de sus países mediante investigaciones que propongan soluciones y faciliten la tarea, la formación de profesionales imbuidos de espíritu integracionista, y el refuerzo de la conciencia colectiva regional que se requiere para hacer realidad esas viejas y truncadas aspiraciones de la historia latinoamericana.

El décimo: *Cumplir bien las funciones universitarias tradicionales*. Mientras estas entidades hagan bien aquello que constituye su misión fundamental -realizar las funciones especializadas del conocimiento y la cultura de una sociedad en su particular contexto histórico- continuarán existiendo indefinidamente, si bien las formas de su actividad y las disciplinas que cultivan continuarán cambiando con el tiempo, y quizá más rápido ahora que nunca, porque la revolución científica y tecnológica también está alterando la misma forma en que se guardan, organizan y transmiten los contenidos con que operan. Nunca -desde la invención de la imprenta- ocurrió esto con tanta envergadura e intensidad.

Concluye su discurso con un llamado específico a La UCA: Esperemos que esta institución señera proceda en este tercer milenio, después de Cristo, con la esperanza y la resolución

que tuvo en sus años mozos y que responda con excelencia -desde su particular inspiración cristiana y su apasionada búsqueda de justicia y realización humana a través del cambio social- a los desafíos de un nuevo tiempo, que estará cada vez más signado con algo tan específicamente universitario como es el conocimiento, en un mundo globalizado que estará también necesitado de la autoafirmación cultural de los pueblos que lo componen.



Si bien todos estos retos son propios de toda universidad en América Latina, no se ha de olvidar que desde sus orígenes y desde el pensamiento de Ellacuría la búsqueda es un modelo alternativo de universidad inspirada en la fe cristiana. Y ello debe pensarse desde la

Horizonte, su utopía: en contribuir universitariamente a transformar la realidad desenmascarando las ideologizaciones dominantes y liberando a las mayorías oprimidas de su yugo, una liberación que atañe tanto a lo natural —ciencias naturales— como a lo social —ciencias sociales—, sin olvidar las disciplinas humanísticas ni las de tipo instrumental. Y para ello, según Ellacuría:

1. *“Hay que querer ir hacia la utopía.* No debe ser sólo un discurso atractivo para el día de la bienvenida a los alumnos de primer curso y para el día de la graduación final, sino el horizonte que la universidad realmente desea alcanzar.
2. Hay que estar convencidos de la *importancia que la universidad tiene en el futuro del país* en el cual desarrolla su actividad.
3. Hay que detectar *qué recursos se tienen ya para caminar en esa dirección*, y tratar de sacarles el máximo provecho.
4. *A la hora de seleccionar al alumnado, la utopía debe estar presente.* De algún modo, hay que intentar seleccionar a aquellos candidatos a alumnos de la universidad que compartan esa utopía.
5. Hay que procurar *tener en cuenta la utopía a la hora de contratar profesores*, que deben ser no sólo excelentes profesionalmente —esto es clave para que la universidad sea seria—, sino también sensibles al horizonte perseguido —esto es clave para que la universidad camine efectivamente hacia su utopía. No se trata de

que todos tengan la misma ideología política, lo cual sería nefasto para la necesaria pluralidad del cuerpo docente, pero sí que deseen contribuir a la búsqueda de la utopía de esa universidad.

6. Hay que procurar *ir ganando en autonomía universitaria*. Un plan que propone Ellacuría, mediante las cuotas diferenciadas —cada alumno paga una cantidad por la matrícula en función de la renta familiar—, consiste en hacer que el alumno se comprometa a devolver en el futuro el dinero que la universidad puso en su formación, en cuanto gane lo suficiente para hacer efectiva esa devolución progresiva.
7. Dado que la universidad tiene una triple función —investigación, docencia y proyección social—, hay que procurar encaminar cada una de ellas poco a poco en la dirección del horizonte. La investigación: *convendría que todos los proyectos de investigación, de todas las carreras, tuvieran como horizonte el de la universidad*.
8. *Hay que ir reformando la docencia*, no tanto en la modernización de sus recursos tecnológicos, sino *en dirección al horizonte de la universidad*.
9. *La proyección social debe ir encaminada poco a poco a que, a través de la cultura, la producción intelectual de la universidad beneficie al conjunto de la sociedad, empezando por los grupos más desfavorecidos*¹³
10. *La universidad debe ir constituyéndose poco a poco en conciencia de la sociedad, de manera que la conciencia colectiva de la nación vaya siendo cada vez más humana y justa, y de manera que esta transformación vaya cristalizando en estructuras objetivas*.

¹³ José Sols Lucia, *El pensamiento de Ignacio Ellacuría acerca de la función social de la universidad*, en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2168/2922>